

Don Eusebio – Chapter 4.

Lorena no sabía si debía quedarse quieta y esperar a su prima, o si era mejor buscarla.

- ¡Faby! - gritó. - ¡Faby!

Varias personas la miraron con curiosidad. *Tal vez gritar no era lo mejor*, pensó. No quería llamar la atención de la gente. Comenzó a caminar, pero, '¿a dónde?'... ¡El mercado era un laberinto!

Tuvo una idea. Sacó su celular del bolsillo y llamó a Fabiola. Esperó en la línea un rato, ipero no le contestaba!

Siguió caminando entre la multitud. No era muy alta, así que tenía que ponerse de puntitas para asomarse por sobre los hombros de la gente. Pero Fabiola no estaba en ninguna parte.

Gritó otra vez,

- ¡Faby!
- ¡Lore! - escuchó la voz de su prima.

Sintió un enorme alivio. Corrió hacia la voz. Encontró a Fabiola junto a un puesto de hierbas.

- ¡Me asustaste! No manches.
- Perdón...

Lorena vio que su prima se apretaba el brazo y que algo escurría sobre su piel... ¡Era sangre!

- ¡Qué te pasó?!
- Un wey del mercado pasó corriendo y me pegó con su diablito.
- Oye, ipero te abrió la piel!
- Sí, creo que me lastimó con uno de los tornillos... No pude ver.
- Dios... ¿Hay una farmacia por aquí?
- Sí, sí, hay una muy cerquita.
- Vamos. Dame tu mandado, yo lo cargo.

Fabiola puso cara de terror. Bajó la mirada al piso. Miró en todas direcciones.

- ¡El mandado!... Se me cayó y ya no está... - De pronto, su rostro pasó del terror a la angustia. - ¡No mames!
- ¿Ahora qué? - preguntó Lorena, nerviosa.
- ¡El paquete! Lo puse en el piso para revisarme la herida y tampoco está!

Lorena sintió que todo le daba vueltas. Su prima estaba herida y su importante misión, arruinada.

Salieron del mercado tomadas de la mano. Caminaron tres cuadras hasta llegar a una pequeña farmacia en la que también vendían dulces y regalos.

- Buenas, señorita. ¿Qué le damos? - dijo el encargado.
- ¿Tiene alcohol y unas vendas?
- Sí, el alcohol lo tengo en presentación de cuatrocientos mililitros y un litro...
- La botella más chiquita está bien.
- ¿De qué tamaño quieres las vendas? Tengo de cinco y de diez centímetros.

Lorena no sabía qué hacer. Miró a su prima.

- Pues no sé... - le dijo al farmacista. - Es para curarle el brazo.

El hombre miró a Fabiola, sorprendido.

- Válgame... Mija, esa herida se le puede infectar horrible... ¡Ve nomás cuánta sangre!

Lorena observó a su prima con preocupación. Fabiola, quien hasta el momento no había visto su herida de nuevo, se miró el brazo.

- Es... Mucha sangre... - dijo con voz débil.

Sus piernas temblaron como gelatina. Se desmayó. Lorena corrió a abrazarla justo antes de que cayera al piso, pero era muy pesada para ella, así que el farmacista salió de detrás del mostrador para ayudarlas.

- La tienes que llevar al hospital - dijo el hombre.

Lorena marcó al teléfono de su tía Carmelita. Mientras tanto, el farmacista colocó un algodón con alcohol bajo la nariz de Fabiola para despertarla y aseguró las vendas alrededor de su brazo.

Varios minutos más tarde, Lorena y sus tíos estaban en el área de urgencias de la Cruz Roja, alrededor de la camilla de Fabiola. Una enfermera tomaba sus signos vitales. Entonces, entró la doctora.

- Buenas tardes. Voy a revisar la herida, ¿de acuerdo?... Los enfermeros hicieron un buen trabajo. ¿Sientes dolor?
- Solo un poco. - dijo Fabiola.
- Del uno al diez, ¿qué nivel de dolor sientes?
- Como tres...
- Doctora, ¿por qué se desmayó mi hija? ¿Está bien? - preguntó el tío Jesús, padre de Fabiola.

La enfermera mostró el expediente a la doctora.

- Al parecer, todo está bien. - sonrió. - Solamente fue la impresión de ver sangre.
- Ay, mija. - dijo la tía Carmelita, con expresión angustiada. - Casi me matas del susto.
- Estoy bien, mamá. - respondió Fabiola. Volteó a ver a Lore - Te fallé, prima. Mi tía va a estar tan enojada... ¡Tienes que decirle que fue mi culpa!

Lorena tomó su mano con cariño. Sin duda, se sentía terrible de haber perdido el paquete, pero al menos su prima estaba bien y eso era lo que importaba. Todavía tenía un día para arreglar la situación. No sabía cómo, pero lo haría.

Don Eusebio – Chapter 4.

Lorena wasn't sure if she should just stay put and wait for her cousin or go look for her.

- "Faby!" she shouted. "Faby!"

A few people turned to look at her, puzzled. Maybe yelling wasn't the best move, she thought. She didn't want to draw attention to herself. She decided to start walking - but where to? The market was like a maze!

Suddenly, she had an idea. She pulled out her phone and called Fabiola, but there was no answer.

She kept walking through the crowd. Not being very tall, she had to stand on her tiptoes to peek over people's shoulders. But Fabiola was nowhere in sight.

- She shouted again, "Faby!"
- "Lore!" - she heard her cousin's voice.

Relief flooded over her. She ran toward the sound of the voice and found Fabiola standing by a herb stand.

- "Damn! You scared me!" Lorena said.
- "Sorry..."

Lorena looked at her cousin. She was clutching her arm... and it was bleeding!

- "What happened to you?!"
- "A guy from the market ran past and hit me with his cart."
- "Woah, that looks pretty deep!"
- "Yeah, I think I got hit by one of the screws or something. I couldn't really see."
- "Oh God... is there a pharmacy around here?"
- "Yeah, there's one just around the corner."
- "Let's go. Give me your shopping - I'll carry it."

Fabiola looked terrified. She lowered her eyes, scanning the ground.

- "My shopping... it fell. It's gone..." Her expression shifted from fear to panic.
"Fuck!"
- "What now?" Lorena asked, her voice trembling.
- "The package! I put it down to look at my cut, and now it's gone too!"

Lorena felt like everything was spinning. Her cousin was hurt, and her mission was in jeopardy.

They left the market hand in hand and walked three blocks to a small pharmacy that also sold candy and little gifts.

- "Good afternoon, miss. What can I get for you?" the clerk asked.
- "Do you have alcohol and some bandages?"
- "Yes, I have alcohol in both 400ml and 1-liter bottles..."
- "I'll take the smaller one, please."
- "What size bandages do you need? I have five and ten-centimeter ones."

Lorena didn't know what to do. She looked at her cousin.

- "I'm not sure..." she told the pharmacist. "It's for her arm."

The man looked at Fabiola, his eyes widening.

- "Wow... sweetheart, that cut could get badly infected. That's a lot of blood!"

Lorena glanced at Fabiola, worried. Fabiola, who hadn't looked at her cut since the incident, finally glanced down at it again.

- "Yeah... that's a lot of blood," she said weakly.

Her legs gave out, and she collapsed. Lorena rushed to catch her before she hit the floor, but Fabiola was too heavy. The pharmacist hurried around the counter to help.

- "You need to take her to a hospital," the man said.

Lorena called her aunt Carmelita. Meanwhile, the pharmacist held some cotton wool soaked in alcohol under Fabiola's nose to wake her up and wrapped her arm in bandages.

A few minutes later, Lorena was in the emergency room at the Red Cross with her uncle and aunt, gathered around Fabiola's stretcher. A nurse was checking her vital signs when the doctor walked in.

- "Good afternoon. I'm going to take a look at your wound, okay? The nurses did a great job. Does it hurt?"
- "Just a little," Fabiola replied.
- "On a scale of one to ten, how much pain are you in?"
- "Maybe a three..."
- "Doctor, why did my daughter faint? Is she okay?" asked Uncle Jesús, Fabiola's father.

One of the nurses showed the doctor a file.

- "Everything looks fine," the doctor said with a smile. "It was just the shock of seeing blood."
- "Oh, sweetheart," Aunt Carmelita said, looking relieved. "You nearly gave me a heart attack."
- "I'm fine, Mom," Fabiola said. She turned to look at Lore. "I messed up, cuz. Auntie's gonna be so mad... You need to tell her it's all my fault!"

Lorena held her hand gently. She felt awful about losing the package, but at least her cousin was okay, and that was what mattered. She still had a whole day to figure things out. She didn't know how, but she was determined to make things right.